
Pautas reproductivas e inserción laboral de las madres latinoamericanas en Estados Unidos y España a inicios del siglo XXI¹

Xiana Bueno García²
Daniela Vono de Vilbena³

Introducción

Estados Unidos cuenta con una larga tradición en la recepción de inmigrantes latinoamericanos, aunque presenta un aumento notable de este colectivo en las dos últimas décadas. Según el censo de 2000, la población nacida en América Latina y el Caribe prácticamente se ha duplicado con relación al censo de 1990. En 2005, la población latinoamericana en los Estados Unidos supuso a más de la mitad del *stock* total de inmigrantes presentes en este país, el 51,3%. En el caso de la migración hacia España, los flujos desde la región presentan un significativo crecimiento de su volumen en los últimos años, alcanzando en su conjunto, casi la mitad de las entradas de extranjeros desde el 2000 en el país. Desde un punto de vista cuantitativo, el principal cambio se registró a partir de finales de los años noventa. Las personas nacidas en los países de América Latina, captadas por los censos de población, pasaron de 210.000 en 1991 a 840.000 en el 2001. Según los últimos datos disponibles correspondientes al Padrón Continuo, a 1º de enero del 2007 había más de dos millones

1 Una versión posterior de este trabajo ha sido publicada bajo la referencia: Bueno, X. y Vono, D. (2009) *Diálogos Latinoamericanos*, nº 15, pp 94-113.

Este texto se inscribe dentro del proyecto de I+D «Comportamientos sociodemográficos diferenciales e integración social de la población inmigrada y de sus descendientes en España» (CSO2008-04778/SOCl), dirigido por el doctor Andreu Domingo y financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación, mediante el Plan Nacional de I+D+I 2008-2011.

2 Centre d'Estudis Demogràfics, Universitat Autònoma de Barcelona, xbueno@ced.uab.es

3 Centre d'Estudis Demogràfics, Universitat Autònoma de Barcelona, dvono@ced.uab.es

de personas nacidas en algún país iberoamericano (el 38,7% de los nacidos en el extranjero), de las cuales más de 1,6 millones no tenían la nacionalidad española.

Los flujos emigratorios desde América Latina presentan una tendencia creciente no sólo en su volumen sino también en su feminización. Este protagonismo femenino es, en el caso de la migración hacia España, el ejemplo más evidente; sin embargo, no es tanto así en el caso norteamericano donde la inmigración latina está más bien masculinizada. Con todo los flujos femeninos latinoamericanos tienen una estrecha relación con la demanda de mano de obra inmigrante en nichos laborales tradicionalmente femeninos, como el servicio doméstico o el cuidado de niños y ancianos.

En el transcurso de las últimas décadas migración y fecundidad, dos de los fenómenos demográficos básicos, se han convertido en tema de estudio frecuente tanto en países tradicionalmente receptores de inmigración como en aquellos que comienzan a serlo. Desde los países de destino, llama la atención los comportamientos diferenciales entre nativas y extranjeras, el peso de la fecundidad de extranjeras sobre el total de nacimientos y el papel de la fecundidad como indicador de integración. Poco se sabe, sin embargo, sobre la relación entre situación laboral y comportamiento reproductivo de las migrantes en el país de destino, ni cómo colectivos de diferentes orígenes acaban modificando de forma diversa su comportamiento.

Consideraciones teóricas

Desde la literatura científica de los países con mayor tradición inmigratoria se ha conformado un marco teórico que plantea las distintas hipótesis desde las que se intenta explicar la interrelación entre el comportamiento reproductivo y los procesos migratorios. De acuerdo a lo planteado por diversos autores en trabajos recientes (Anderson, 2001; Kulu, 2003; Lindstrom y Giorguli, 2007; Milewsky, 2007; Roig y Castro, 2007), existe un cierto acuerdo científico en torno a tres hipótesis clásicas: adaptación, selección e interrupción. No obstante, algunos trabajos consideran la existencia de otras posibles hipótesis explicativas, como socialización, interrelación de eventos o legitimidad.

La hipótesis de adaptación es la más recurrente y sostiene que las mujeres inmigradas adaptan gradualmente su comportamiento reproductivo al de la sociedad de destino. Se considera en cierto modo un proceso de re-socialización donde se valora como factor influyen-

te el medio cultural y socioeconómico en el que se desenvuelve el migrante (Kulu, 2003). Es importante señalar que algunos autores remarcan una clara diferencia entre adaptación y asimilación (Anderson, 2001, Stephen y Bean, 1992). La adaptación no implica necesariamente un proceso de aculturación sino de conciliación con nuevas circunstancias sociales, políticas y laborales, mientras que la asimilación sí implica la asunción de los comportamientos de la sociedad de destino en detrimento de los de origen (Milewsky, 2007). Implícito en el proceso de adaptación está una migración de larga duración, y en algunos casos se ha señalado una relación inversa entre fecundidad y experiencia migratoria, es decir, a mayor tiempo de residencia menor fecundidad (Lindstrom y Giorguli, 2007).

La hipótesis de selección asume que los migrantes tienen de por sí las mismas preferencias reproductivas que las que predominan en la sociedad de destino, por lo que su fecundidad es similar a la de los autóctonos. Según esta hipótesis no se considera un cambio de comportamiento sino que las migrantes son ya un grupo selecto por sus características sociodemográficas (edad, estado civil, actividad, nivel educativo, ambiciones de movilidad social o preferencias familiares) (Milewsky, 2007).

La hipótesis de interrupción en cambio defiende que la fecundidad baja durante un período previo y posterior al hecho migratorio por lo que supone dicho proceso en términos no sólo económicos y psicológicos, sino también por separación de la pareja o interrupción de la actividad económica en muchos casos.

Se han señalado también otras hipótesis que han sido menos discutidas desde el punto de vista científico. Milewsky (2007) y Kulu (2003) hablan de la hipótesis de socialización según la cual se considera que al menos las primeras generaciones que encabezan una migración mantienen las pautas reproductivas dominantes del medio de origen, y en todo caso, la convergencia hacia los niveles de fecundidad de destino tiene lugar en las generaciones sucesivas.

Un planteamiento diferente es la hipótesis de interrelación de eventos que considera que una alta fecundidad tras la migración es el producto de la confluencia de eventos en un mismo momento (Milewsky, 2007). Normalmente hace referencia a aquella migración cuyo objetivo es la formación de la pareja o la reunificación familiar (Roig y Castro, 2007).

Por último, recientemente se ha comenzado a discutir la llamada hipótesis de legitimidad que cada vez adquiere más respaldo. Se pre-

senta como una relación causal entre la migración internacional, el estatus legal y los eventos demográficos, en este caso los nacimientos. Se basa en que las mujeres inmigradas indocumentadas aumentan su fecundidad en el momento de llegar al destino para así beneficiarse del marco jurídico que favorece la residencia documentada de los padres de niños nacidos en el país de inmigración (Bledsoe, 2004; Bledsoe *et al.* 2007; Toulemon y Mazuy, 2004; Roig y Castro, 2007).

Objetivos e hipótesis

Teniendo en cuenta las consideraciones introductorias, el objeto de este trabajo consiste en un análisis del comportamiento reproductivo reciente de las mujeres de origen latinoamericano en los dos principales países de destino extrarregionales de estos colectivos: Estados Unidos y España. Se considera el análisis de los indicadores clásicos de fecundidad, comparándolos con los de la población nativa de cada país de destino, por un lado, y el análisis de las características sociodemográficas relacionadas con la inserción de las madres en el mercado laboral en el país de destino, por otro.

De este modo se plantean tres objetivos específicos: 1) describir las pautas reproductivas de las mujeres latinoamericanas en Estados Unidos y España, en términos de intensidad y calendario; 2) identificar diferencias en su comportamiento fecundo según región de origen, a saber: México y resto de América Latina para Estados Unidos; y América Central y Caribe, América Andina y América del Sur para España; y 3) analizar las diferencias en la actividad y la ocupación de las mujeres latinoamericanas que han sido madres en Estados Unidos y España en relación con sus características sociodemográficas, con especial atención a su origen, edad, estado civil y número de hijos.

Considerando lo antes mencionado, se desprenden cuatro hipótesis de trabajo: 1) Las mujeres latinoamericanas, tras la migración, reducen su fecundidad y retrasan su calendario respecto al país de origen. 2) Respecto a las mujeres nativas en el país de destino, presentan una fecundidad más alta de forma general y un adelanto del calendario, sin embargo existen marcadas diferencias según país de origen. 3) El comportamiento reproductivo de las inmigrantes latinoamericanas en los países de destino se aproxima cada vez más a las pautas locales. 4) Las inmigrantes latinoamericanas que han tenido un hijo en el último año presentan pautas laborales diferentes en los dos países de destino —Estados Unidos y España— debido a la distinta intensidad de su fecundidad en cada uno de estos países.

Con el fin de abordar lo planteado hasta aquí y tras las aclaraciones metodológicas, se comienza por una breve descripción de las tendencias de la fecundidad en las últimas décadas en América Latina. A continuación se contextualizará el comportamiento reproductivo de las mujeres latinoamericanas tanto en Estados Unidos como en España y se aportarán algunos rasgos recientes acerca de sus indicadores de natalidad y fecundidad. Finalmente se procede al análisis de resultados en el ámbito laboral, seguido de las correspondientes conclusiones del estudio.

Fuentes y metodología

Estudiar la fecundidad de dos países ha supuesto trabajar con fuentes estadísticas de distinta naturaleza con todo lo que ello conlleva. Para el caso español se utilizan los registros de nacimientos del Movimiento Natural de Población (MNP), así como las cifras oficiales de población proporcionadas por el Padrón Continuo, fuentes ambas procedentes del Instituto Nacional de Estadística (INE). A su vez, las fuentes utilizadas para el análisis del caso estadounidense son los registros de nacimientos de VitalStats proporcionados por el National Center for Health Statistics (NCHS) y el suplemento de fecundidad de la Current Population Survey (CPS).

Trabajar con dichas fuentes supuso enfrentarse a cuatro limitaciones principales:

1) *La delimitación del universo de estudio*: Los datos sobre nacimientos de madre extranjera en España disponen únicamente de la variable «nacionalidad de la madre» (no país de nacimiento). En el caso español tal hecho constituye un obstáculo ya que se pierde un número relevante de mujeres nacidas en países latinoamericanos; sin embargo, según los últimos datos disponibles del Padrón Municipal de Habitantes de 2007, el 75,3% de los latinoamericanos residentes en España tienen nacionalidad de su país de nacimiento, lo que nos autoriza a trabajar con los datos y tener un grado adecuado de comparabilidad con los Estados Unidos. Por otra parte, para el caso norteamericano sus estadísticas vitales sólo registran la condición de «nativa de los Estados Unidos» o «nacida en el extranjero». Esta variable combinada con la referida al «origen hispano» de la madre, nos permitió discriminar sólo aquellas madres de origen hispano (latinoamericano) que no hubiesen nacido en territorio estadounidense, es decir, las inmigradas, eliminando así el peso de las segundas generaciones.

2) *La desagregación por origen*: Los registros españoles están disponibles por país de nacionalidad de la madre incluyendo la totalidad de países latinoamericanos, lo cual permitió llevar a cabo la agrupación deseada en el proyecto inicial del trabajo, elaborando tres grandes agregados de países: «América Central y el Caribe» (se incluye México); «América Andina» (Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú, y Venezuela) y «América del Sur» (Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay). Lamentablemente para el caso norteamericano la necesidad de recurrir a la variable «origen hispano» (por ausencia de país de nacionalidad y de nacimiento) nos obligó a realizar una única desagregación entre «México» y «Otras latinoamericanas».

3) *La serie temporal disponible*: En el caso español disponemos de nacimientos por nacionalidad de la madre desde 1996 a 2006, sin embargo las cifras de población del Padrón Continuo desagregadas por nacionalidad no están disponibles para todos los países hasta 2001, cifras que resultan esenciales para el cálculo de indicadores. Así, se estudian los años 2002, 2004 y 2006 para España y 2000, 2002 y 2004 para los Estados Unidos.

4) *La información laboral disponible*: Los datos sobre la actividad y ocupación de las madres latinoamericanas en el caso español nos la aporta una sola variable —profesión de la madre— como única información en este ámbito que proporciona el Movimiento Natural de Población en relación con los nacimientos de madre extranjera. Sin embargo, para el contexto estadounidense disponemos de distintas variables al respecto, en los ficheros de la Current Population Survey, entre las que se utilizaron ocupación de la madre y condición de actividad. Además cabe destacar que, al contrario que en España, la fuente americana dispone de la variable «año de llegada», una información de gran valor en los que al estudio en este campo se refiere.

La metodología empleada se centra en los tradicionales indicadores de fecundidad (en términos relativos) que permiten contextualizar esos nacimientos en relación con las cifras de población y en concreto a las de población femenina en edad fecunda. Para ello se calcularán una serie de indicadores tipo como la tasa general de fecundidad, tasas específicas de fecundidad por edad y el consiguiente índice sintético de fecundidad, así como la edad media a la maternidad.

Tendencias de la fecundidad en América Latina

A partir de la década de 1960, los países de América Latina se enfrentan a un sistemático descenso de los niveles de fecundidad, como parte de su transición demográfica (Chackiel, 2004). En 45 años, el índice sintético de fecundidad (ISF) ha disminuido de 6 hijos por mujer en el período entre 1960-1965 a 2,5 hijos entre los años 2000 y 2005 (véase tabla 1). Sin embargo, los procesos de descenso de niveles de fecundidad han variado enormemente entre los países. Así, Chile, Cuba, Brasil y Colombia son los primeros países que han protagonizado un acentuado descenso. Entre los últimos, se encuentran El Salvador, Honduras y Guatemala. De la misma forma, aunque todos los países, en mayor o menor medida, presenten una acentuada caída de la fecundidad, existen diferencias marcadas en sus niveles actuales. Guatemala y Haití presentan, actualmente, una fecundidad media alta, por encima de los cuatro hijos por mujer. Enseguida se encuentran los países cuyo ISF se sitúa entre los tres y cuatro hijos: Honduras, Nicaragua, Paraguay, República Dominicana. Los demás países latinoamericanos presentan niveles cercanos al promedio regional, con excepción a Uruguay, Chile y Cuba, siendo el último país un caso bastante particular en la región ya que, desde hace más de 25 años presenta tasas por debajo del nivel de reemplazo (Chackiel, 2004). Las últimas estimaciones de Naciones Unidas indican una tendencia a la disminución de la fecundidad en los próximos años, alcanzando los 2,2 hijos por mujer entre 2010-2015 para el conjunto latinoamericano (véase tabla 1).

Acompañando la reducción de los niveles de fecundidad, América Latina se caracteriza por presentar un patrón reproductivo concentrado en edades tempranas, muy influenciado por el descenso observado en la edad de iniciación sexual y por la reducción de la tenencia de hijos en edades superiores a los 30 años (Chackiel, 2004; Di Cesare, 2007). Entre el período 1950-1955, el 55,3% de los nacimientos se concentraban entre mujeres de 15 a 30 años. Para el período entre 2000 y 2005, el porcentaje aumenta al 68,6%. Desde 1985, las tasas para el conjunto de mujeres entre 20 y 24 años son superiores a la de las mujeres entre 25 y 29 años, y la contribución relativa de la fecundidad adolescente⁴ ha aumentado en el conjunto, pasando del 8,5% entre 1950-1955 a 15,9% entre 2000 y 2005

4 Menores de 20 años.

Tabla 1. Evolución del Índice Sintético de Fecundidad en América Latina, según país y año, 1950-2015

Países	Tasas globales de fecundidad													
	1950-1955	1955-1960	1960-1965	1965-1970	1970-1975	1975-1980	1980-1985	1985-1990	1990-1995	1995-2000	2000-2005	2005-2010	2010-2015	
Argentina	3,15	3,13	3,09	3,05	3,15	3,44	3,15	3,05	2,90	2,63	2,35	2,25	2,16	
Bolivia	6,75	6,75	6,63	6,56	6,50	5,80	5,30	5,00	4,80	4,32	3,96	3,50	3,09	
Brasil	6,15	6,15	6,15	5,38	4,72	4,31	3,80	3,10	2,60	2,45	2,35	2,25	2,15	
Chile	4,95	5,49	5,44	4,44	3,63	2,80	2,67	2,65	2,55	2,21	2,00	1,94	1,89	
Colombia	6,76	6,76	6,76	6,18	5,00	4,34	3,69	3,17	2,93	2,70	2,47	2,22	2,09	
Costa Rica	6,72	7,11	7,22	5,80	4,35	3,78	3,53	3,37	2,95	2,58	2,28	2,10	1,94	
Cuba	4,15	3,70	4,68	4,30	3,60	2,15	1,85	1,85	1,65	1,61	1,63	1,49	1,54	
Ecuador	6,70	6,70	6,70	6,50	6,00	5,40	4,70	4,00	3,40	3,10	2,82	2,58	2,38	
El Salvador	6,46	6,81	6,85	6,62	6,10	5,60	4,50	3,90	3,52	3,17	2,88	2,68	2,51	
Guatemala	7,00	6,60	6,50	6,30	6,20	6,20	6,10	5,70	5,45	5,00	4,60	4,15	3,71	
Haití	6,30	6,30	6,30	6,00	5,60	5,80	6,21	5,70	5,15	4,62	4,00	3,54	3,19	
Honduras	7,50	7,50	7,42	7,42	7,05	6,60	6,00	5,37	4,92	4,30	3,72	3,31	2,95	
México	6,70	6,80	6,75	6,75	6,50	5,25	4,25	3,63	3,19	2,67	2,40	2,21	2,04	
Nicaragua	7,20	7,50	7,10	6,95	6,79	6,35	5,85	5,00	4,50	3,60	3,00	2,76	2,55	
Panamá	5,68	5,89	5,92	5,62	4,94	4,05	3,52	3,20	2,87	2,79	2,70	2,56	2,41	
Paraguay	6,50	6,50	6,45	6,15	5,35	5,20	5,20	4,77	4,31	3,88	3,48	3,08	2,76	
Perú	6,85	6,85	6,85	6,56	6,00	5,38	4,65	4,10	3,70	3,10	2,70	2,51	2,37	
República Dominicana	7,60	7,64	7,35	6,65	5,71	4,76	4,00	3,47	3,20	3,05	2,95	2,81	2,66	
Uruguay	2,73	2,83	2,90	2,80	3,00	2,89	2,57	2,53	2,49	2,30	2,20	2,12	2,03	
Venezuela (República Bolivariana de)	6,46	6,46	6,66	5,90	4,94	4,47	3,96	3,65	3,25	2,94	2,72	2,55	2,39	
América Latina	5,89	5,94	5,98	5,57	5,05	4,50	3,94	3,42	3,03	2,74	2,53	2,37	2,23	

Fuente: CELADE (2007) *Observatorio Demográfico* n.º 3, Proyección de Población, abril 2007.

(CELADE, 2007), lo que constituye un tema de preocupación central respecto a la fecundidad en América Latina (Di Cesare y Rodríguez, 2006; Guzmán *et al.*, 2001; Gupta y Costa, 1999; Buvinic, 1998).

Las diferencias mencionadas tienen un claro trasfondo: las disparidades existentes entre los países con relación a su desarrollo económico y social. Los países más pobres presentan, en general, mayores niveles de fecundidad, un calendario reproductivo más rejuvenecido y una menor prevalencia de uso de anticonceptivos (CELADE, 2005). Ahora bien, existen, además, diferencias significativas según sectores sociales y geográficos: las tasas de fecundidad son más altas entre los sectores sociales con menor instrucción⁵ y residentes en zonas rurales (Pantelides, 2004). A su vez, los estratos altos presentan menores niveles de fecundidad adolescente, un calendario reproductivo más envejecido y un mayor uso de métodos anticonceptivos (Di Cesare, 2007). De esta forma, entre las mujeres latinoamericanas analfabetas, el ISF se situaba en torno a los 4,5 hijos por mujer en el año 2000, mientras que entre las mujeres con nivel superior de educación este valor es de alrededor 2,1 hijos por mujer (Chackiel, 2004), aunque el dato se deba mirar con cautela, ya que en muchos países las mujeres sin instrucción representen un porcentaje muy reducido de la población. La evidencia disponible indica que, en los últimos años, el descenso observado en los niveles de fecundidad regional se debe, en grande parte, a la disminución de hijos por mujeres en aquéllas con estudios básicos (Schkolnik y Chackiel, 2004).

Teniendo en cuenta que la gran mayoría de los migrantes internacionales no pertenecen a los sectores más pobres y con menor escolaridad de los países de origen (Massey, Alarcón *et al.*, 1987; Boyd, 1989), por un lado, y la evidencia empírica respecto a la diversidad de características sociodemográficas de la población latinoamericana residente en el extranjero, por otro (CEPAL, 2006), se puede esperar que, en los países de destino, los índices sintéticos de fecundidad sean inferiores al mismo indicador del país de origen, si se considera solamente la selectividad intrínseca a los procesos migratorios.

5 El nivel de instrucción de la madre ha sido, tradicionalmente, una variable significativamente discriminatoria entre patrones de fecundidad. Para mayores detalles véase Cleland, 2002 y Weinberger, Lloyd y Blanc, 1989.

Latinoamericanas en Estados y España: de la migración a la reproducción

Sobre la relación entre fecundidad y mercado laboral de las latinoamericanas, se ha observado la tendencia a menores niveles de fecundidad entre aquellas mujeres económicamente activas y casadas (Lindstrom y Giorguli, 2007). La participación laboral de las caribeñas y sudamericanas es más alta que la de las mujeres de otros orígenes latinoamericanos, aunque no superen el porcentaje de las estadounidenses. Además, la participación es más alta que en sus países de origen. La inserción laboral según sectores de actividad es bastante heterogénea y varía según región de origen y nivel educativo (CELADE, 2006). Según los datos de la Encuesta Continua de Población de 2007, el mayor porcentaje de mujeres económicamente activas era de aquellas nacidas en América del Sur (61,3%), seguido por las nacidas en países del Caribe (56,3%). Las mujeres nacidas en América Central y México son las que registran las menores tasas laborales, el 46,8%, que son justamente las que presentan mayores índices de fecundidad.

En España, y de manera generalizada se han destacado desde la literatura dos factores: 1) la intensificación de los flujos procedentes de América Latina desde principios del siglo XXI justificada en parte por la política migratoria adoptada por el gobierno español; y 2) el potencial que supone para el crecimiento de la población una estructura por edad y sexo, joven y feminizada. En este sentido diversos autores han concluido que si bien las mujeres latinoamericanas contribuyen a la natalidad española de forma considerable (en torno a 4 de cada 10 nacimientos de madre extranjera y 6 de cada 100 nacimientos totales durante el período), su nivel de fecundidad no dista en gran medida de la de las autóctonas (1,46 y 1,30 respectivamente en 2006). Por todo ello, en los trabajos más recientes se asume que su contribución a la dinámica demográfica es explicada por el constante incremento del número de mujeres en edad fértil y no por una mayor fecundidad (Delgado y Zamora, 2006; Devolder y Treviño, 2008; López de Lera, 2007).

En lo que respecta a la inserción en el mercado laboral de las mujeres latinoamericanas, la bibliografía es abundante, pero no así si se añade la variable maternidad en España. En multitud de estudios se ha señalado para el colectivo de América Latina un mercado de trabajo limitado a una serie de nichos laborales que en el caso femenino se reducen fundamentalmente al servicio doméstico, cuidado de per-

sonas, servicios personales y sector servicios (Bonelli y Ulloa, 2001; Escrivà, 1997 y 1999; Martínez, 2006; Oso, 2000).

Teniendo en cuenta la antigüedad de los flujos y la heterogeneidad existente en sus características entre aquellos que se van a España y los que se van a Estados Unidos, se puede observar dos diferencias marcadas: en primer lugar, no es igual el impacto de la fecundidad de los extranjeros en uno y en otro destino, teniendo en cuenta el tamaño de la población de ambos países. En España este impacto es mucho más significativo e influye de forma clara en los comportamientos reproductivos de la población en general. En el caso estadounidense este impacto es mucho menos notorio, aun cuando se considera la variable raza, que engloba a los inmigrantes y a sus descendientes. Esto está reflejado en la literatura disponible, que en el caso de Estados Unidos privilegia a los comportamientos reproductivos de mexicanos a través de las generaciones, y en el caso español privilegia estudios comparativos con la población autóctona. En segundo lugar, hay que mencionar que los latinoamericanos residentes en uno y otro país son muy diferenciados. Mientras en Estados Unidos se observa el peso de América Central y el Caribe, en España se destacan los andinos y sudamericanos. Estudios previos mencionados en el apartado referente a los patrones de la fecundidad en América Latina hacen hincapié en las diferencias regionales, que desde luego hay que tener en cuenta.

Contextualización demográfica: características de los *stocks* e indicadores de natalidad y fecundidad

Durante décadas los emigrantes de América Latina han tenido a Estados Unidos como destino principal, sin embargo, desde finales del siglo XX un nuevo destino, España, adquiere importancia y se configura como la principal alternativa a la emigración a Norteamérica. Así, uno de cada dos inmigrantes llegados entre 2000-2003 en España procedía de Latinoamérica (Izquierdo, 2006). Los últimos datos disponibles muestran que en Estados Unidos residen casi veinte millones y medio de personas nacidas en Latinoamérica, de los cuales 6 de cada 10 son mexicanos y junto al resto de países de América Central y Caribe suman el 88,5% del colectivo latinoamericano residente en el país. Para el caso español algo más de millón y medio de habitantes tienen alguna nacionalidad de América Latina, pero en este caso, la mayor parte procede de la América Andina (66,5%) con especial protagonismo de los ecuatorianos (27,1%).

Tabla 2. Stocks de latinoamericanos en España y en Estados Unidos, 2007

País de origen	España 2007				Estados Unidos, 2007					
	Total	Hombres	Mujeres	%	Índice de feminidad	Total	Hombres	Mujeres	%	Índice de feminidad
<i>Latinoamérica</i>	1.569.837	713.396	856.441	100	120,1	20.491.314	10.861.372	9.630.052	100	88,7
<i>América Central y Caribe</i>	161.098	66.321	94.777	10,3	142,9	18.202.357	9.752.904	8.449.463	89,8	86,6
Costa Rica	1.320	609	711	0,1	116,7	114.879	61.646	53.233	0,6	86,4
Cuba	45.698	20.309	25.389	2,9	125,0	992.835	496.178	496.657	4,6	100,1
El Salvador	3.795	1.494	2.301	0,2	154,0	999.066	503.555	495.451	4,6	98,4
Guatemala	2.417	1.021	1.396	0,2	136,7	695.044	444.912	250.132	4,1	56,2
Honduras	14.253	4.895	9.358	0,9	191,2	445.935	271.698	174.237	2,5	64,1
México	21.107	8.865	12.242	1,3	138,1	11.811.808	6.610.333	5.201.475	60,9	78,7
Nicaragua	4.547	1.378	3.169	0,3	230,0	222.534	111.513	111.021	1,0	99,6
Panamá	1.794	776	1.018	0,1	131,2	130.744	47.316	83.428	0,4	176,3
R, Dominicana	65.119	26.561	38.558	4,1	145,2	871.777	386.962	484.815	3,6	125,3
<i>Resto América Central y Caribe</i>	1.048	413	635	0,1	153,8	1.917.735	818.791	1.099.014	7,5	134,2
<i>América Andina</i>	1.044.268	481.170	563.098	66,5	117,0	1.689.386	801.886	887.500	7,4	110,7
Bolivia	200.496	87.492	113.004	12,8	129,2	52.613	20.829	31.784	0,2	152,6
Colombia	261.542	113.930	147.612	16,7	129,6	685.048	306.477	378.571	2,8	123,5
Ecuador	427.099	208.009	219.090	27,2	105,3	415.308	218.522	196.786	2,0	90,1
Perú	103.650	50.139	53.511	6,6	106,7	367.236	177.153	190.083	1,6	107,3
Venezuela	51.481	21.600	29.881	3,3	138,3	169.181	78.905	90.276	0,7	114,4
América del Sur	364.471	165.905	198.566	23,2	119,7	599.571	306.582	293.089	2,8	95,6
Argentina	141.159	70.853	70.306	9,0	99,2	139.200	69.639	69.561	0,6	99,9
Brasil	90.161	35.563	54.598	5,7	153,5	344.103	167.792	176.411	1,5	105,1
Chile	40.844	20.647	20.197	2,6	97,8	60.744	39.860	20.884	0,4	52,4
Paraguay	46.238	15.724	30.514	2,9	194,1	6.888	3.824	3.064	0,0	80,1
Uruguay	46.069	23.118	22.951	2,9	99,3	48.636	25.467	23.169	0,2	91,0

Fuente: Padrón Continuo INE, 2007 y Current Populations Survey, 2007

Cabe destacar el alto grado de feminización que caracteriza a la población latinoamericana en España, con 120 mujeres por cada centenar de hombres, más aún en los países de América Central y el Caribe (143 mujeres por cien hombres), y en casos extremos como el nicaragüense donde el índice de feminidad es de 230 mujeres por cien hombres, o el de Honduras y Paraguay donde el *stock* femenino casi duplica al masculino. Sólo los países del Cono Sur (Argentina, Chile y Uruguay) mantienen un cierto equilibrio entre sexos con una mínima ventaja masculina. En el contexto norteamericano, la situación es la opuesta, y sólo residen 88 mujeres por cada 100 hombres nacidos en América Latina. En este caso, mientras los nacidos en América del Sur mantienen un relativo equilibrio con un índice de feminidad de 95,6; los de América Andina se encuentran algo feminizados (110,7) y los de Centroamérica y Caribe algo masculinizados (86,6 mujeres por 100 hombres). En ambas direcciones existen casos extremos como Chile y Guatemala, muy masculinizados con índices de feminidad de 52,4 y 56,2 respectivamente; o en el polo opuesto Panamá o Bolivia con 176,3 y 152,6 mujeres por cada cien hombres.

La demanda de mano obra femenina en determinados sectores laborales como el de los servicios domésticos y el cuidado de niños y ancianos es uno de los factores que atraen la migración de la población latinoamericana en edad activa y por consiguiente también en edad fértil. Así, en el caso español, de un colectivo de por sí feminizado se encuentra en edad reproductiva 76 de cada 100 latinoamericanas en 2006; mientras que en los Estados Unidos lo están 70 de cada 100 mujeres.

Dicha estructura por edad unida a la continuidad de los flujos de entrada configura a las latinoamericanas como un colectivo potencialmente favorable a la natalidad y así lo demuestran los datos de la tabla 3.⁶ Véase que el peso de nacimientos de madre latinoamericana-

6 Los datos proporcionados en la tabla 3 sobre indicadores de fecundidad para Estados Unidos deben ser observados con cautela; ya que desde la propia fuente de origen (Current Population Survey) se conoce que las cifras de población proporcionadas son estimaciones a partir de los censos de 1990 y 2000 y cuentan con un subregistro de la población de origen hispano de en torno a un 9,5%. Puesto que dichas cifras han sido utilizadas en los denominadores para el cálculo de los indicadores de fecundidad, presuponemos una sobrestimación de los resultados que destaca especialmente en el indicador de intensidad (ISF) situándose en torno a 3,8 hijos por mujer para las latinoamericanas nacidas en el extranjero y residentes en Estados Unidos. En lo referente a la comparación de indicadores entre países, recuérdese lo señalado en el apartado metodológico en cuanto a las limitaciones de las fuentes, que nos obligan a comparar nacimientos por país de nacionalidad de la madre en el caso español, con nacimientos de madres de origen hispano nacidas en el extranjero en el caso estadounidense (véase apartado 2).

na no ha dejado de incrementarse en ambos países durante todo el período (4,7 a 6,3% en España y de 12,6 a 15,7% para el caso americano). En la desagregación por región de origen disponible para el caso español, observamos que el grueso de los nacimientos de madre latina son de madres de la América Andina (3 de cada 4 en 2002). Sin embargo su peso descendió en los últimos años en beneficio de los nacimientos de madres procedentes de América del Sur (21,5% en 2006). Al considerar los nacimientos por cada mil mujeres en edad fértil observamos comparativamente el efecto de una mayor intensidad de la fecundidad en las latinoamericanas residentes en Estados Unidos (en torno a 110‰), que incluso dobla a las establecidas en España (sobre un 50‰). Con relación a las mujeres autóctonas de cada región las latinas doblan la tasa general de fecundidad (TGF) de las nativas norteamericanas (50‰ aproximadamente), mientras que la distancia entre ambos grupos en España es mucho más reducida (véase tabla 3). La TGF de las mujeres de América Latina (47,9‰ en 2006) se encuentra a medio camino entre la media extranjera (56,8‰) y la de las autóctonas (40‰); aunque también cabe mencionar que no ha dejado de descender en los últimos años y que de no ser por las americanas andinas sería todavía más reducida.

Nada en común tiene, a primera vista, la intensidad de la fecundidad de latinoamericanas en ambos destinos: considerablemente baja en España (1,46 h/m en 2006); extremadamente alta en Estados Unidos (3,8 h/m en 2004). Como ya se ha señalado, este último indicador levanta serias sospechas de sobrestimación por el subregistro de *stocks* en los denominadores. Sin embargo, se deben considerar diferentes aspectos que configuran un esbozo de la situación de la fecundidad de este colectivo en los Estados Unidos: 1) Según un informe⁷ de la misma fuente (NCHS) la fecundidad para la población de origen hispano es de 3,1 h/m en 2000. Si tenemos en cuenta que la fecundidad de las hispanas migrantes (las nacidas en el país de origen y no en Estados Unidos) es más elevada que la media del colectivo estudiado por raza, como señalan Frank y Heuveline (2005), se podría esperar con seguridad una fecundidad por encima de 3 h/m para nuestro colectivo objeto de estudio. 2) Igualmente la fecundidad de las latinoame-

7 Martin, J. A.; Hamilton, B. E., et al. (2002) *National Vital Statistics Report*, vol. 50, n.º 5, February 12, 2002. Department of Health and Human Services, Center for Disease Control and Prevention, National Center for Health Statistics and National Vital Statistics System.

Tabla 3. Indicadores de natalidad y fecundidad en España y Estados Unidos, 2002-2006

	Estados Unidos				España			
	Nativos	América Latina	Nativos	América Latina	América Central y Caribe	América Andina	América Central	América
% <i>nacimientos*</i>	2000	80,9	12,6	--	--	--	--	--
	2002	81,8	14,4	84,9	4,7	10,5	76,0	13,5
	2004	82,9	15,7	86,2	5,9	9,3	74,0	16,7
	2006	--	--	83,5	6,3	10,3	68,2	21,5
TGF	2000	51,9	112,2	--	--	--	--	--
	2002	50,3	105,8	36,6	52,5	43,9	55,1	47,5
	2004	50,7	107,6	38,6	48,7	41,5	50,9	44,6
	2006	--	--	40,0	47,9	44,3	49,0	46,6
ISF	2000	1,92	3,87	--	--	--	--	--
	2002	1,86	3,65	1,19	1,58	1,33	1,67	1,35
	2004	1,87	3,80	1,25	1,45	1,23	1,53	1,26
	2006	--	--	1,30	1,46	1,33	1,51	1,34
EMM	2000	27,5	27,2	--	--	--	--	--
	2002	27,6	27,4	31,2	27,7	28,7	27,4	29,2
	2004	27,6	27,6	31,6	28,4	29,3	28,0	29,4
	2006	--	--	31,8	28,8	29,0	28,6	29,3

* Porcentaje de nacimientos de las nativas y latinoamericanas sobre el total de nacimientos del país; y porcentaje de nacimientos de las subregiones americanas sobre el total de nacimientos de madre latinoamericana.

Fuente: MNP y Padrón Continuo, (INE) para España; Vital Stats (NCHS) y CPS para Estados Unidos

ricanas en Estados Unidos es más elevada que en el país de origen,⁸ pues la media de América Latina para el período 2000-2005 es de 2,54 h/m. 3) Acudiendo a la bibliografía existente y a las hipótesis clásicas en el estudio de fecundidad y migración, encontramos trabajos (Kahn, 1994; Stephen y Bean, 1992) que muestran evidencias de una alta fecundidad post-proceso de asentamiento del inmigrante (hipótesis de interrupción) y otros (Lindstrom y Giorguli, 2007) que consideran la elevada fecundidad como el producto de procesos de reunificación familiar o formación de parejas (hipótesis de interrelación de eventos). 4) Otro posible indicativo hacia una mayor fecundidad de las mujeres latinas inmigradas es el hecho de que dar a luz a un hijo en territorio estadounidense proporciona automáticamente la ciudadanía para ese niño y ciertos beneficios legales para su madre. Con todo ello, seguimos valorando con prudencia los resultados obtenidos, considerando éste un mero ejercicio de aproximación a nuestro objeto de estudio inicial.

Para el ejemplo español sí podemos afirmar que no ha dejado de descender la intensidad de la fecundidad de las latinoamericanas que, al contrario de lo que la opinión pública asume, es muy próxima a la de las mujeres autóctonas y es inferior a la media extranjera. El dato más reciente señala 1,46 hijos por mujer frente a un 1,30 de las nativas. Según región de origen se observa un ISF todavía más reducido para las mujeres de América Central y Caribe (1,33) y América del Sur (1,34), siendo las mujeres andinas (1,51) las que elevan la media latinoamericana, pero siendo también ellas las que protagonizan el mayor descenso de intensidad.

Profundizando en el calendario de la fecundidad, resulta significativo que en Estados Unidos la edad media a la maternidad entre ambos colectivos no sólo es semejante, sino que la distancia entre ellas se ha ido reduciendo hasta igualarse en 27,6 años en 2004, en lo que se considera un calendario joven. No ocurre así en el caso español donde se dice que la fecundidad ha pasado de ser la más baja a la más tardía, con una EMM que no deja de retrasarse en ambos colectivos —31,8 años para españolas y 28,8 para latinoamericanas en 2006—, aunque manteniendo una distancia de más de 3 años en todo

8 Frank y Heuveline (2005) lo demuestran para el caso mexicano, donde en 2000 la fecundidad en origen era de 2,4 y la de mexicanos en Estados Unidos se elevaba a 2,9 h/m. Este es un ejemplo significativo para los «hispanos» en Estados Unidos si se tiene en cuenta que el 61% de los latinos nacidos fuera son de origen mexicano (véase tabla 3).

el período. Con todo, las latinoamericanas en España tienen todavía a sus hijos a edades tempranas.

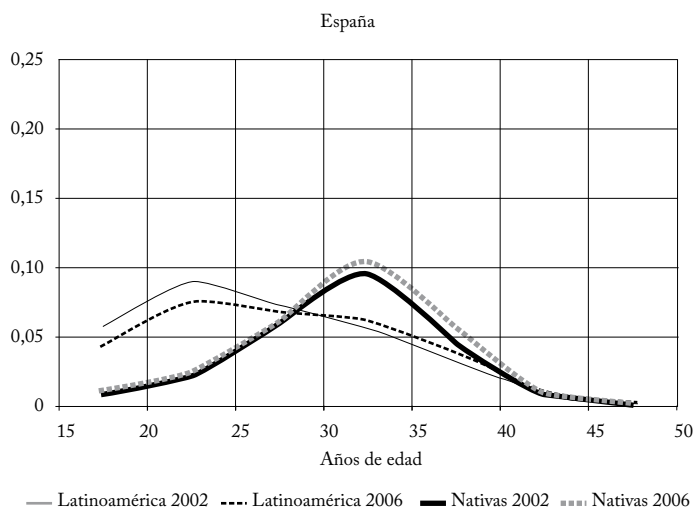
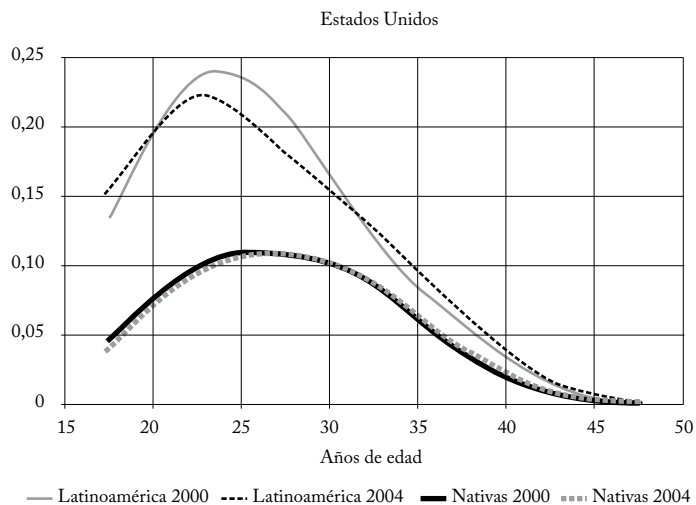
Veamos para terminar el comportamiento reproductivo por edad, a través de las tasas específicas (véase gráfico 1). Para el caso americano se aprecian calendarios jóvenes aunque a intensidades dispares. El descenso de intensidad de las latinoamericanas en Estados Unidos entre los 20-29 años se reparte entre un aumento en edades posteriores (reflejo de un leve retraso de la EMM) y un incremento de madres adolescentes que ya de por sí contaban con una tasa excesivamente elevada. En la fecundidad por edad en España, claramente observamos curvas del calendario que denotan gráficamente cómo latinoamericanas y extranjeras tienen a sus hijos en momentos diferentes del período reproductivo.

La disponibilidad de datos por país de nacionalidad en el caso español permite en el gráfico 2 mostrar las curvas de fecundidad por edad según región de origen. Así al desagregar la curva total observamos principalmente el protagonismo de las mujeres andinas en las edades jóvenes y el de las de América del Sur a partir de los 30 años, describiendo una pauta más próxima a la de países occidentales europeos.

En definitiva, podemos extraer diferentes conclusiones a partir de la comparación de las latinoamericanas en cada país de destino, y de éstas con las nativas. En el primer caso se aprecia que las mujeres procedentes de América Latina mantienen un calendario temprano en los dos países estudiados, quizás retrasado respecto al origen, pero concentrando todavía el mayor número de nacimientos en las edades más jóvenes (cuya cúspide en ambos países se sitúa en el grupo de edad 20-24 años). Asimismo, cabe destacar que el mantenimiento de altas tasas de fecundidad en las madres adolescentes (menores de 20 años) es un rasgo característico de las pautas reproductivas en los países de origen, que se da también en ambos destinos, especialmente en el país norteamericano.

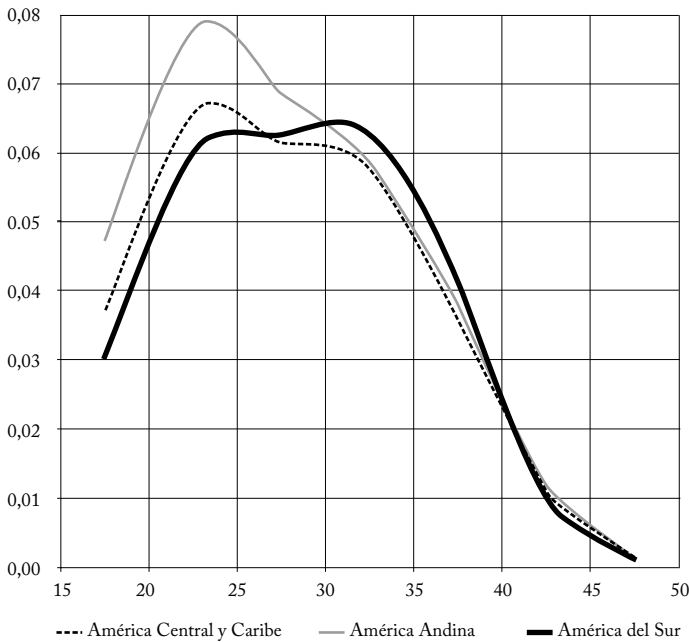
Cuando se trata en cambio de comparar con las mujeres autóctonas de cada país, encontramos dos situaciones diferentes. En Estados Unidos, nativas e inmigrantes latinoamericanas tienen ambas un calendario joven a la maternidad (aunque las segundas sitúan su edad cúspide en los 25-29 años). Respecto a la intensidad es notablemente más elevada entre las nacidas fuera del país hasta los 30 años, es decir, existe más convergencia en el calendario que en la intensidad. En España, por el contrario, encontramos las similitudes en la intensidad pero no en el calendario, pues nativas y latinas tienen a sus hijos en momentos muy diferentes del período reproductivo, siendo la edad cúspide de las autóctonas los 30-34 años.

Gráfico 1. Tasas específicas de fecundidad de mujeres latinoamericanas y nativas, Estados Unidos (2000 y 2004) y España (2002 y 2006)



Fuente: MNP y Padrón Continuo, (INE) para España; Vital Stats (NCHS) y CPS para Estados Unidos

Gráfico 2. Tasas específicas de fecundidad de mujeres latinoamericanas, España, 2006



Fuente: MNP y Padrón Continuo, (INE)

Características laborales de las madres latinoamericanas en España y Estados Unidos

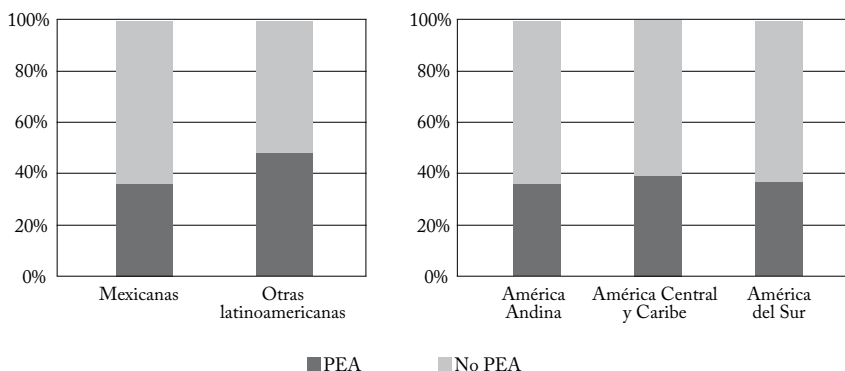
En respuesta al tercer y último objetivo planteado al inicio de este trabajo, analizamos a continuación la actividad y la ocupación de las mujeres latinoamericanas inmigradas en Estados Unidos y España que han sido madres en 2004 y 2006 respectivamente, con el fin de observar las posibles diferencias que subyacen de la relación entre fecundidad y mercado laboral en cada contexto.

En este sentido, un trabajo de referencia es el de Anderson y Scott (2004) sobre el impacto del mercado de trabajo en la maternidad de las extranjeras en Suecia. Ellos muestran cómo a mayor nivel de ingresos mayor es la propensión a tener un hijo en las diez nacionalidades analizadas. En nuestro caso, y puesto que nuestro universo de estudio son madres

latinoamericanas, no conocemos la situación laboral de las «no madres», pero si observamos menor número de mujeres con 1 solo hijo entre las madres con mejores ocupaciones, como se detallará más adelante.

Una vez más las limitaciones de registro⁹ condicionan el poder comparar ambos destinos en igualdad de condiciones. No obstante, si se presenta una aproximación veraz desde la información estadística disponible, de modo que podemos observar la actividad de las madres migrantes latinoamericanas en relación con su origen, estado civil, edad de la madre y número de hijos nacidos vivos.

Gráfico 3. Distribución (%) de las madres latinoamericanas, según condición de actividad, Estados Unidos (2004) y España (2006)



Fuente: CPS, 2004 y MNP (INE), 2006.

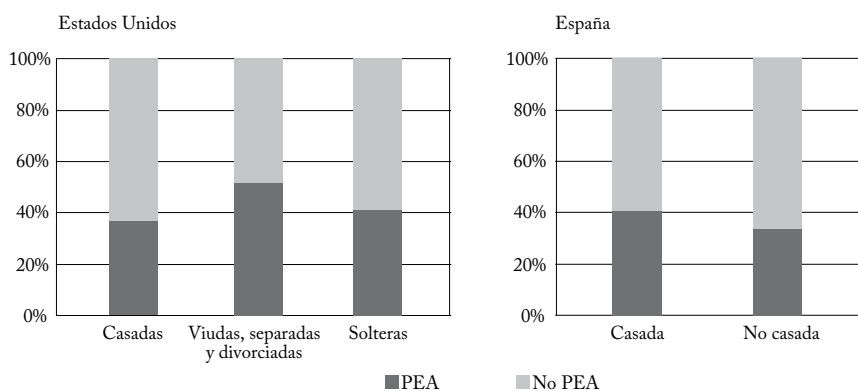
Por lo general más del 60% de las mujeres latinas que han tenido un hijo en el período de referencia están fuera del colectivo de población económicamente activa (PEA), es decir, son inactivas, bien dedi-

9 En esta ocasión el caso estadounidense se ha tratado desde el suplemento de fecundidad de la Current Population Survey por su mayor disponibilidad de información referente al mercado laboral, frente al registro de nacimientos (Vital Stats) de la NCHS utilizado en el apartado anterior. Dicho suplemento de la CPS se realiza anualmente en el mes de junio a las mujeres entre 15 y 44 años que han tenido un hijo en los últimos 12 meses, por lo que a la hora de contabilizar los nacimientos se consideran las mujeres que fueron madres entre junio de 2003 y junio de 2004. Además, al tratarse de una muestra la representatividad por país de origen presenta fuertes sesgos que aconsejan considerar a los países de América Latina en su conjunto, excepto México que, como se sabe, es el colectivo más representado.

cadadas a labores del hogar, estudiantes, retiradas u otras. Se observa sólo un ligero repunte de actividad (48%) entre las latinoamericanas no mexicanas en Estados Unidos (véase gráfico 3). Una misma barra de en torno al 40% de activas se encuentra en el análisis por estado civil, donde por otra parte se observan comportamientos enfrentados en los destinos. Mientras en Estados Unidos hay mayor peso de mujeres activas entre las «no casadas» (especialmente en viudas, separadas y divorciadas), en España se observa que las madres más activas son exactamente las que se encuentran en unión (véase gráfico 4).

Respecto a la relación entre número de hijos y actividad, se observa en el caso estadounidense que a mayor número de hijos vivos, y salvo la excepción de aquellas mujeres con 4 o más hijos, mayor es la proporción de madres económicamente activas. Así, las madres económicamente activas representan el 23% de las madres con 1 hijo, el 45% entre aquellas con 2 hijos y el 48% entre las que tienen 3 hijos. En el caso español no se observa gran variabilidad: la mínima diferencia existente según número de hijos indica que cuantos menos hijos vivos, mayor es la participación en la PEA (véase gráfico 5). No obstante debemos considerar que debido a la relativamente reciente inmigración hacia España, no se debe descartar que muchas de esas madres latinoamericanas con 2 o más hijos (registradas por haber tenido un hijo en España en 2006), tengan probablemente a sus hijos anteriores en el país de origen, si no han sido previamente reagrupados.

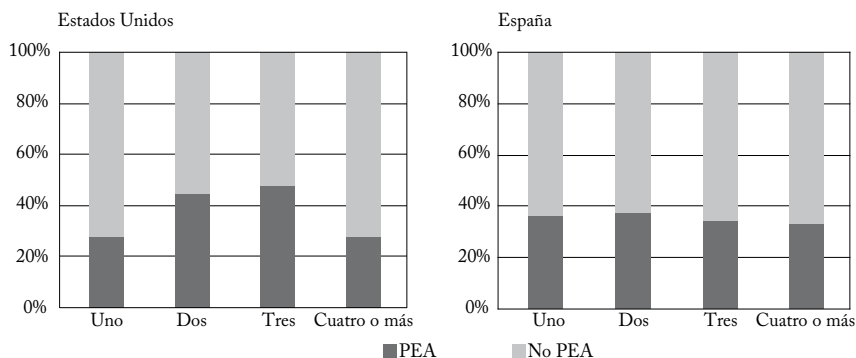
Gráfico 4. Distribución (%) de las madres latinoamericanas, según condición de actividad y estado civil, Estados Unidos (2004) y España (2006)



Fuente: CPS, 2004 y MNP (INE), 2006

Si se observa al detalle los datos según origen y edad de la madre, se concluye para el caso estadounidense que las diferencias existentes se deben a la menor participación en la PEA de las madres menores de 24 años y mayores de 34. Destaca, además, la proporción de madres económicamente activas en el primer grupo de edad, entre las mexicanas, que superan a todos los demás orígenes, representando el 28% de las madres mexicanas en la PEA (véase gráfico 6). El tiempo de residencia en Estados Unidos también influye de forma central en el porcentaje de mujeres económicamente activas y, aunque no se pueda comparar con el caso español por la ausencia de dicha variable, es necesario tenerlo en cuenta: entre las madres que han llegado al país antes de 1979, aquellas que se encuentran en la PEA representan el 73% de las madres. El porcentaje es de 46% para las llegadas en la década de 1980 y de 40% para las que llegaron en la década de 1990. Entre las recién llegadas (2000 a 2004), el porcentaje es de 25%. La menor proporción de actividad cuanto menor es el tiempo de residencia en el país podría estar vinculada a recientes procesos de reunificación familiar o a la propia experiencia reproductiva tras la migración. En el ejemplo español, la participación en el mercado laboral es más reducida solamente entre las madres más jóvenes.

Gráfico 5. Distribución (%) de las madres latinoamericanas, según condición de actividad y número de hijos, Estados Unidos (2004) y España (2006)



Fuente: CPS, 2004 y MNP (INE), 2006

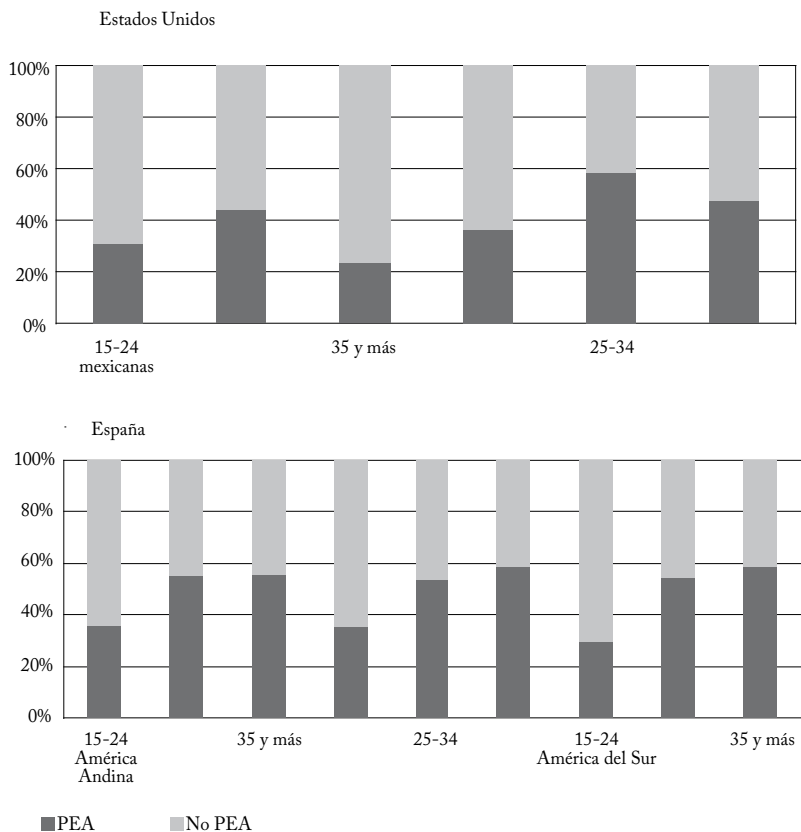
Las madres latinoamericanas ocupadas en Estados Unidos y España (véase gráfico 7) se concentran fundamentalmente en profesiones relacionadas con el sector servicios, ventas y administración, aunque en mayor medida en España y en menor medida en Estados Unidos, donde el porcentaje de aquellas ocupadas en puestos no cualificados tiene una participación importante. En España el porcentaje de mujeres en ocupaciones no cualificadas es bastante bajo, aun en el caso de las madres andinas. Tal hecho va en contra con estudios previos anteriormente mencionados, que demuestran cómo la inserción laboral de las mujeres latinoamericanas se concentra en el servicio doméstico y en el cuidado de personas. Vale la pena analizar la inserción en ocupaciones profesionales y técnicas, más atípicas en ambos casos. Las mexicanas en Estados Unidos y andinas en España son las que presentan un porcentaje más bajo: un 17% y un 12%, respectivamente. En el caso de las demás latinoamericanas en Estados Unidos, el porcentaje es de 25,5%, y en España, el 28% para aquellas con nacionalidad de países centroamericanos y caribeños por un lado, y el 27% para las procedentes de América del Sur.

El análisis según ocupación de las madres ofrece un mayor detalle de las tendencias al observarlo por origen e intensidad de la fecundidad (número de hijos nacidos). En el caso mexicano¹⁰ se observa claramente que cuanto más cualificada sea la ocupación, más presentes están las madres con un solo hijo. Al opuesto, entre las madres en ocupaciones no cualificadas, se observa la elevada participación de aquellas con más de 3 hijos. Los datos coinciden con la tendencia observada por Schkolnik y Chackiel (2004) sobre características del comportamiento reproductivo entre las mujeres latinoamericanas según niveles educativos. Según los autores, la tendencia general observada en América Latina es la de que a mayor nivel educativo, menor el número de hijos, al igual que aquí se observa que a menor cualificación mayor número de hijos.

En el ejemplo español la tendencia no es tan clara, salvo el caso de las mujeres con nacionalidad de países andinos, aunque es mucho menos evidente que el caso de las mexicanas. Según los datos disponibles, el porcentaje de madres andinas con un solo hijo cae de 61% entre las profesionales, técnicas y afines para el 49,5% entre las

10 Solo consideramos el caso de las madres mexicanas debido a que entre aquellas madres de otros orígenes latinoamericanos el número de casos no era suficiente para un análisis consistente.

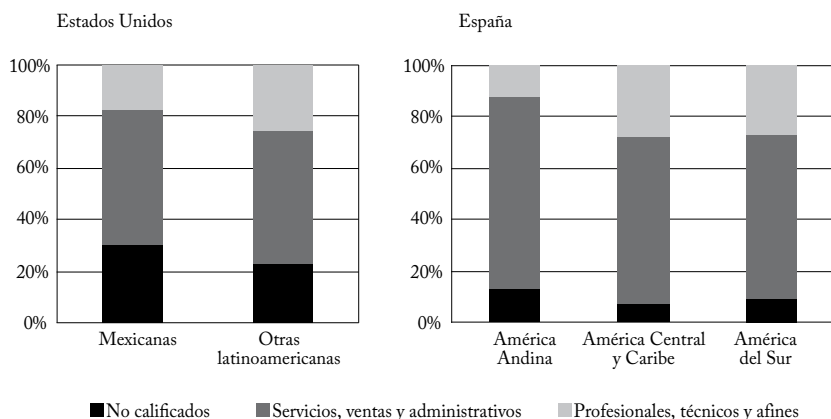
Gráfico 6. Distribución (%) de las madres latinoamericanas, según condición de actividad y edad de la madre en el nacimiento del último hijo, Estados Unidos (2004) y España (2006)



Fuente: CPS, 2004 y MNP (INE), 2006

ocupadas en comercio, servicios y administración y el 45% entre las que trabajan en ocupaciones no cualificadas. A su vez, el porcentaje de madres con más de 4 hijos sube del 1,5% en la primera categoría al 8% entre las trabajadoras en ocupaciones no cualificadas. El porcentaje de madres con 2 y con 3 hijos aumenta aunque mucho menos significativamente que en el caso de aquellas con 4 o más hijos. Entre las madres con nacionalidad de países del Cono Sur y de América

Gráfico 7. Distribución (%) de las madres latinoamericanas, según grupos de ocupación y origen, Estados Unidos (2004) y España (2006)



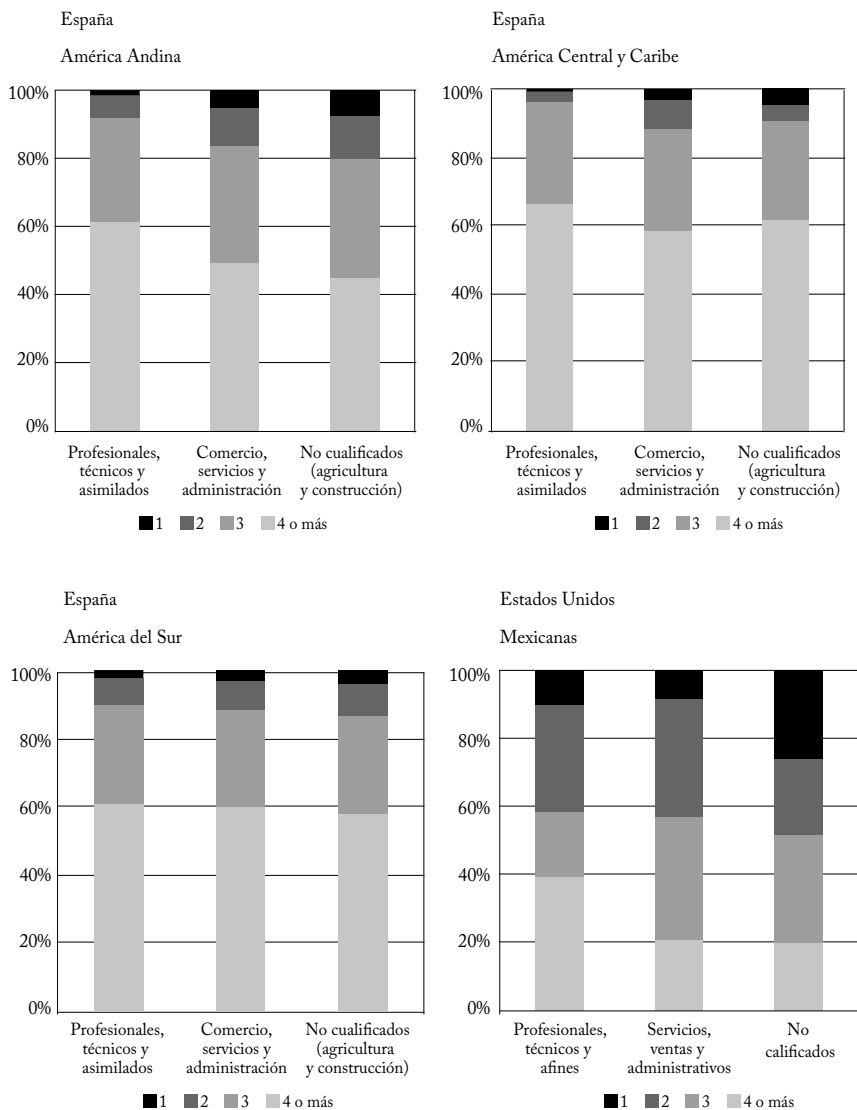
Fuente: CPS, 2004 y MNP (INE), 2006

Central y el Caribe prevalecen muy altos los porcentajes de madres con un solo hijo (véase gráfico 8).

Por último, se analiza la ocupación de las madres según origen y estado civil (véase gráfico 9). Entre las latinoamericanas en Estados Unidos existen diferencias marcadas entre las madres mexicanas y las demás latinoamericanas. En el caso de las primeras, se observa que entre las madres casadas es significativamente mayor la ocupación en actividades no cualificadas (el 40%) que entre aquellas no casadas (un 9%), que están concentradas en ocupaciones de servicios, ventas y administrativas. En el caso de las demás latinoamericanas, se observa una diferencia respecto a las profesionales y técnicas, más representadas en el conjunto de mujeres casadas. En España, de la misma manera, entre las casadas están los mayores porcentajes de mujeres en ocupaciones profesionales y técnicas y los menores porcentajes en ocupaciones de servicios y no cualificadas en relación con las no casadas.

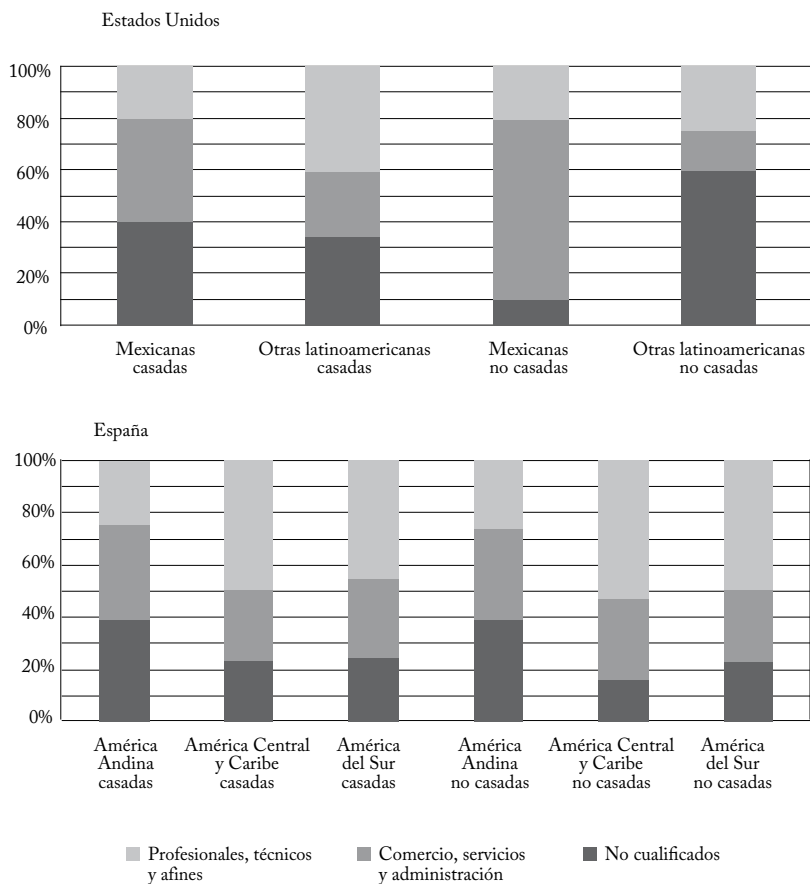
Hay que destacar que el escenario descrito no se puede entender sin tener en cuenta que, en el caso de las latinoamericanas en España, el *stock* de inmigrantes es bastante reciente y la gran parte de las mujeres han sido las protagonistas del proceso migratorio. Los procesos de re-

Gráfico 8. Distribución (%) según ocupación de las madres latinoamericanas, por origen y número de hijos nacidos vivos, Estados Unidos (2004) y España (2006)



Fuente: CPS, 2004 y MNP (INE), 2006

Gráfico 9. Distribución según ocupación de las madres latinoamericanas, por origen y estado civil. España y Estados Unidos



Fuente: CPS, 2004 y MNP (INE), 2006

unificación familiar son todavía incipientes aunque cobran importancia cada vez más. A su vez, en el caso estadounidense los varones han protagonizado los flujos y actualmente las entradas por reagrupación familiar es la principal forma de entrada documentada al país. Pese a eso, no se puede discriminar en ambos casos las estructuras de los hogares de las madres, mucho menos las redes de apoyo existentes para

la conciliación de la maternidad con la actividad laboral. Falta, además, observar el efecto de la edad a la migración en la inserción laboral de estas madres. En este sentido, lo único que se ha podido identificar es que en el caso estadounidense, las madres recién llegadas presentan una menor inserción laboral, como se esperaría.

Conclusiones

Retomando las hipótesis que fueron planteadas al inicio del trabajo, es ahora el momento de aceptarlas o rechazarlas en consonancia con los resultados obtenidos. La primera de ellas afirmaba que *las latinoamericanas tras la migración reducen su fecundidad y retrasan su calendario respecto al país de origen*. Sólo en parte se cumple esta idea, es decir, en primer lugar en cuanto a la intensidad hemos observado que dicha premisa es correcta para las latinoamericanas en el caso español (1,4 h/m) sin embargo, en Estados Unidos los niveles de fecundidad de las latinas son algo más elevados que en origen. Como se ha señalado en el texto, dichos indicadores calculados para el país norteamericano son susceptibles de una clara sobrestimación, sin embargo, debemos considerar que tan diferente fecundidad en los destinos estudiados, pueda ser debida a las diferentes características de sus lugares de procedencia, a poblaciones seleccionadas con distintos perfiles sociodemográficos y a que se trata de procesos migratorios muy distintos, donde las mujeres emigradas a España se caracterizan por ser migrantes pioneras mientras que las que viajan a Estados Unidos responden en una parte considerable al perfil de *reagrupadas*. En segundo lugar, creemos que en ambos casos sí se corrobora un cierto retraso, aunque leve, de la edad media a la maternidad respecto al país de origen, aunque como se ha visto siguen teniendo calendarios muy jóvenes y altas tasas de madres adolescentes.

La segunda hipótesis albergaba la comparación con la población autóctona, afirmando que respecto a las nativas del país de destino las latinoamericanas presentan una fecundidad más alta y un adelanto del calendario, con ciertas diferencias según país de origen. Efectivamente dicha premisa se cumple, no obstante, no debemos obviar que el comportamiento reproductivo de españolas y estadounidenses nativas es, de por sí, diferente: las segundas tienen mayor fecundidad que las primeras y un calendario más joven, por lo que el comportamiento de las latinoamericanas en Estados Unidos es más próximo al de las estadounidenses, que el de las latinoamericanas en España al de las españolas. Recuérdese además que el comportamiento fecundo

de las españolas es considerado de los de más baja fecundidad (1,3 h/m) y calendario más tardío (31,8 años).

Con relación a la anterior hipótesis, se planteaba también si *el comportamiento reproductivo de las latinoamericanas en destino se aproxima cada vez más a las pautas locales*. Esta es una hipótesis tradicionalmente discutida en toda la bibliografía sobre el tema. En Estados Unidos se ha alimentado durante décadas el discurso de la *asimilación* especialmente de cara a las segundas generaciones, sin embargo para las migrantes como tal se mantienen niveles de fecundidad más elevados, al tiempo que la fecundidad de las nativas disminuye levemente en el período más reciente. El dibujo es diferente cuando se trata de España, donde por una parte, las latinoamericanas disminuyen su fecundidad al tiempo que las españolas la aumentan, pero retrasan muy levemente su calendario al tiempo que las nativas también lo retrasan y a ritmo mayor. En definitiva, siguen teniendo a sus hijos a edades muy diferentes, es decir, ha habido un «acercamiento» en la intensidad pero no en el calendario, pues la forma de sus curvas de fecundidad por edad se mantienen diferentes.

Una última hipótesis de partida consideraba la posibilidad de que las inmigrantes latinoamericanas que tuvieron un hijo en el último año presentasen pautas laborales diferentes en los dos países de destino —Estados Unidos y España— debido a la distinta intensidad de su fecundidad en cada uno de estos países. Pues bien, en este caso podemos rechazar la hipótesis puesto que las pautas laborales de las latinoamericanas que han sido madres de forma reciente son en gran medida semejantes en ambos países, tanto en el peso que representan dentro de la población económicamente activa (PEA) como en los diferentes sectores de ocupación salvo pequeñas excepciones. Esto es, la fecundidad diferencial por país de residencia —Estados Unidos o España— no es un factor que influya de manera determinante en cómo las madres latinoamericanas se distribuyen en la actividad y grupos de ocupación. En este sentido, es fundamental ampliar el análisis considerando los diferentes tiempos de estancia.

Bibliografía

- Anderson, G. (2001) «Childbearing patterns of foreign-born women in Sweden», *Max Planck Institute for Demographic Research*, vol. 011, p. 38.
- Anderson, G. y Scott, K. (2004) «Labour-Market Attachment and Entry into Parenthood: The Experience of Immigrant Women in Sweden», *Max Planck Institute for Demographic Research*, vol. 11.
- Bledsoe, C. (2004) «Reproduction at the Margins: Migration and Legitimacy in the New Europe», *Demographic Research*, vol. Special Collection 3.
- Bledsoe, C., Houle, R. y Sow, P. (2007) «High fertility Gambians in low fertility Spain: The dynamics of child accumulation across transnational space», *Demographic Research*, vol. 16, pp. 375-412.
- Bonelli Jáudenes, E. y Ulloa Jiménez, M. (2001) *Tráfico e inmigración de mujeres en España: colombianas y ecuatorianas en los servicios domésticos y sexuales*, Madrid, AcSUR-Las Segovias, p. 121.
- Boyd, M. (1989) «Family and Personal Networks in International Migration: Recent Developments and New Agendas», *International Migration Review*, vol. 23, pp. 638-670.
- Buvinic, M. (1998) «The cost of adolescent childbearing: evidence from Chile, Barbados, Guatemala, and Mexico», *Studies in Family Planning*, vol. 29, pp. 201-209.
- CELADE (2007) «Observatorio Demográfico», *Proyección de Población*, vol. 3.
- (2005) *Dinámica demográfica y desarrollo en América Latina y el Caribe*, vol. 58, Santiago de Chile, CEPAL, Población y Desarrollo.
- CEPAL (2006) *Cuatro temas centrales en torno a la migración internacional, derechos humanos y desarrollo*, Santiago de Chile, CEPAL.
- Chackiel, J. (2004) «La transición de la fecundidad en América Latina, 1950-2000», *Papeles de Población*, vol. 41, pp. 9-58.
- Cleland, John (2002) «Education and future fertility trends, with special reference to mid-transitional countries», en *Proceedings of Expert Group Meeting on Completing the Fertility Transition*, Population Division, United Nations.
- Delgado, M. y Zamora, F. (2006) «La contribución de las mujeres extranjeras a la dinámica demográfica en España», *Sistema*, vol. 190-191, pp. 143-166.
- Devolder, D. y Treviño, R. (2008) «Informe sobre las pautas espaciales de fecundidad y sobre el impacto de la inmigración en la natalidad y la fecundidad: fundamentos para las hipótesis de proyección» en *Tercer informe de seguimiento*, INE.
- Di Cesare, M. y Rodríguez, J. (2006) «Análisis micro de los determinantes de la fecundidad adolescente: el caso de Brasil y Colombia», *Papeles de Población*, vol. 48, pp. 107-140.
- Di Cesare, M. (2007) «América latina: patrones emergentes en la fecundidad y la salud sexual y reproductiva y sus vínculos con la reducción de la pobreza», *Notas de Población*, vol. 84, pp. 11-51.
- Escrivà Chordá, M. Á. y Romero, B. (1997) *Se busca trabajo: fija, interina, por horas*, Barcelona, ASOMIPEX, p. 47.
- Escrivà Chordá, M. Á. (1999) *Mujeres peruanas del servicio doméstico en Bar-*

- celona: trayectorias socio-laborales, Universitat Autònoma de Barcelona, Departamento de Sociología, Tesis Doctoral.
- Frank, R. y Heuveline, P. (2005) «A crossover in Mexican and Mexican-American fertility rates: Evidence and explanations for an emerging paradox», *Demographic Research*, vol. 12, pp. 77-104.
- Gupta, N. y Costa, I. (1999) «Adolescent fertility behavior: trends and determinants in northeastern Brazil», *International Family Planning Perspectives*, vol. 25, pp. 125-130.
- Guzmán, J. M. et al. (2001) *Diagnóstico sobre salud sexual y reproductiva de adolescentes de América Latina y el Caribe*, México, D.F, Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA).
- Izquierdo Escribano, A. (ed.) (2006) *Demografía de los extranjeros. Incidencia en el crecimiento de la población*, Bilbao, Fundación BBVA.
- Kahn, J. R., (1994) «Immigrant and Native Fertility during the 1980's: Adaptation and Expectations for the Future», *International Migration Review*, vol. 28, pp. 501-519.
- Kulu, H. (2003) «Migration and Fertility: Competing Hypotheses Re-examined», *Max Planck Institute for Demographic Research*, vol. 035, p. 40.
- Lindstrom, D. P. y Giorguli Saucedo, S. (2007) «The interrelationship between fertility, family maintenance, and Mexico-U.S. migration», *Demographic Research*, vol. 17, pp. 821-858.
- López De Lera, D. (2007) «Incidencia de la inmigración latinoamericana en España», *V Congreso sobre la Inmigración en España*, Valencia 21/24 marzo de 2007.
- Martínez Buján, R. (2006) «Domésticas cuidadoras: el papel de las mujeres inmigrantes en el sector privado de asistencia de personas mayores» en R. Puyol Antolín y A. Abellán García (eds.), *Envejecimiento y dependencia. Una mirada al panorama futuro de la población española*, Madrid, Mondial Assistance, pp.186-201.
- Massey, D. S., Alarcón, R. et al. (1987) *Return to Aztlan. The Social Process of International Migration from Western México*, Berkeley, University of California Press.
- Milewski, N. (2007) «First child of immigrant workers and their descendants in West Germany: Interrelation of events, disruption, or adaptation?», *Demographic Research*, vol. 17, pp. 859-896.
- Oso Casas, L. (2000) *Estrategias migratorias de las mujeres ecuatorianas y colombianas en situación irregular: servicio doméstico y prostitución en Galicia, Madrid y Pamplona*, Facultade de Socioloxia-Universidade da Coruña.
- Pantelides, E. (2004) «Aspectos sociales del embarazo y la fecundidad adolescente en América Latina», *Notas de Población*, vol. 78, pp. 7-33.
- Roig, M. y Castro, T. (2007) «Childbearing Patterns of Foreign Women in a New Immigration Country: The Case of Spain», *Population-E*, vol. 62, pp. 351-380.
- Schkolnik, S. y Chackiel, J. (2004) «Los sectores rezagados en la transición de la fecundidad en América Latina», *Revista de la CEPAL*, vol. 83, pp. 13-31.
- Stephen, E. H. y Bean, F. D. (1992) «Assimilation, Disruption and the Fertility of Mexican-Origin Women in the United States», *International Migration Review*, vol. 26, pp. 67-88.

- Toulemon, L. y Mazuy, M. (2004) «Comment prendre en compte l'âge à l'arrivée et la durée de séjour en France dans la mesure de la fécondité des immigrants ?», *Documents de Travail - INED*, vol. 120.
- Weinberger, M.B., Lloyd, C. y Blanc, A.K. (1989) «Educación de la mujer y fecundidad: un decenio de cambios en cuatro países Latinoamericanos», *Perspectivas internacionales en planificación familiar*, número especial de 1989: 1-12